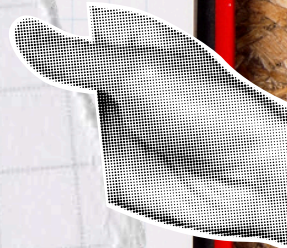


**Programa de Voluntariado Internacional
de las Universidades Públicas
de la Comunidad de Madrid**

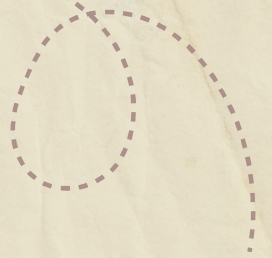
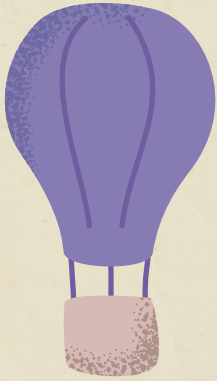
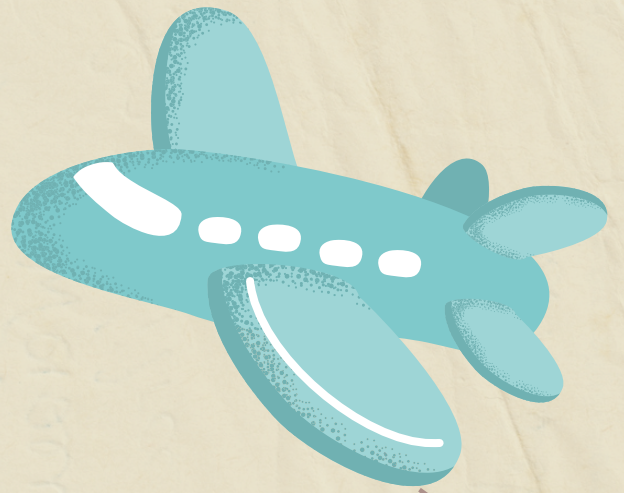


**“Memorias de
experiencias**



2025





**We Care
TATU Project
Tanzania**

Adriana Pérez Cifuentes

2025



key points

Destino: **Tanzania**



TÍTULO DEL
PROYECTO

We Care



Universidad
Autónoma de
Madrid

Entidad:

TATU
PROJECT

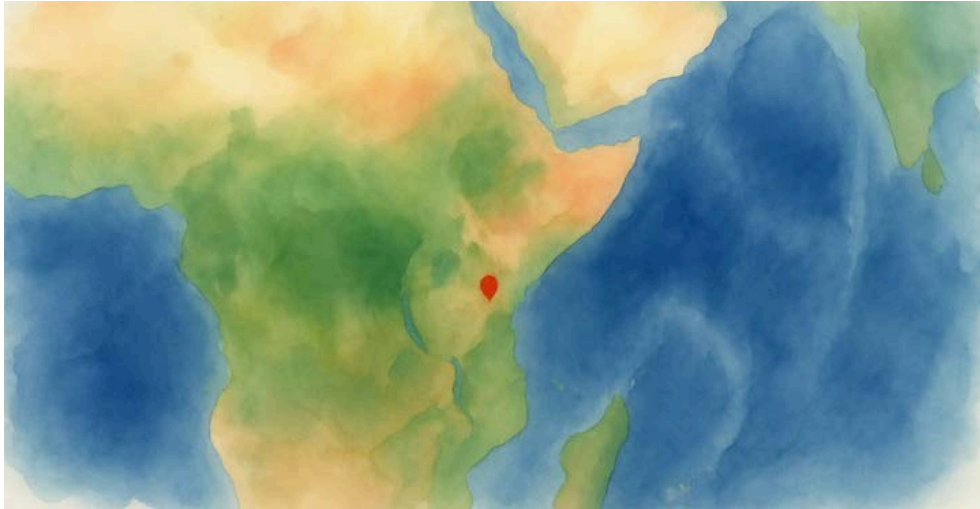
Estudiante:

**Adriana
Pérez
Cifuentes**





Msitu wa Tembo comunidad en el norte de Tanzania



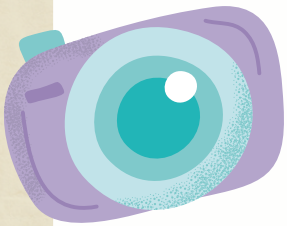
Mi nombre es Adriana y recientemente he finalizado un Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos en la Universidad Autónoma de Madrid. Desde hace un mes y medio me encuentro en Moshi, Tanzania, y me alegra poder compartir mi experiencia como voluntaria a través del programa UPCM, colaborando con la ONG TATU Project, una organización cuya misión es promover proyectos de desarrollo sostenible junto a la comunidad de Msitu wa Tembo.



El proyecto en el que participo forma parte de un conjunto de iniciativas destinadas al empoderamiento económico, personal y comunitario de las mujeres de la zona. En concreto, estoy involucrada en un proyecto que impulsa el crecimiento de Kilipads, un negocio social y sostenible centrado en la producción de productos de higiene femenina reutilizables, al tiempo que ofrece educación sobre salud menstrual. Con el doble objetivo de fortalecer la autonomía económica de las mujeres y fomentar la conciencia comunitaria en torno a la salud y el bienestar de la mujer.



En este contexto, mis principales tareas hasta ahora se han enfocado en impartir sesiones formativas para reforzar los conocimientos de las mujeres sobre la gestión y el mantenimiento de pequeños negocios, entre otras tareas que puedan apoyar sus objetivos. A través de estos talleres, he podido conocer de cerca los logros y los desafíos a los que todavía se siguen enfrentando. Además, he tenido la oportunidad de observar y participar activamente en el desarrollo de los otros proyectos dentro de la ONG, lo cual ha representado una experiencia profundamente enriquecedora.



Aunque existen diversos enfoques y reflexiones en torno al papel del voluntariado y su relación con el desarrollo local, TATU Project se distingue por contar con un equipo local y por diseñar cada iniciativa con una fecha de finalización prevista.



Esta estrategia busca permitir que las comunidades se preparen progresivamente para continuar de forma autónoma una vez concluida la intervención. Al combinar la implicación directa del personal local con un enfoque orientado a la autosuficiencia, la organización parece fomentar un impacto más sostenible e intenta evitar la creación de dependencias a largo plazo.



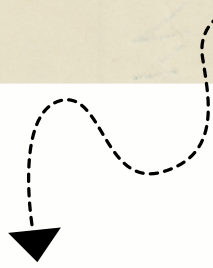
Por otro lado, aunque vivir esta experiencia por tu cuenta, sin saber si lograrás adaptarte a un nuevo ritmo de vida o si encontrarás personas con quienes compartir el día a día, puede parecer un desafío. Cada mañana, las vistas del Kilimanjaro hacen que todo valga la pena.

El contacto constante con la naturaleza, la música y las risas al atardecer crean una atmósfera difícil de describir, donde la sencillez y la calidez humana se vuelven parte del aprendizaje.



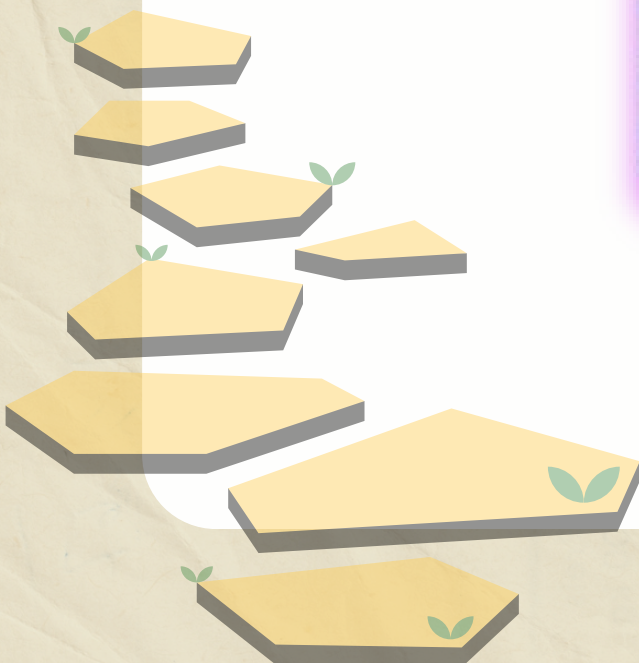
Una de las lecciones más valiosas que me llevo es que los ritmos, las prioridades y las formas de comunicación pueden variar enormemente, y adaptarse a ello implica mucho más que acostumbrarse a un entorno nuevo; supone aprender otra forma de entender el tiempo, la cooperación y la comunidad. Aquí, el trabajo se combina con un profundo sentido de pertenencia. Las reuniones no se limitan a planificar tareas, sino que también son espacios para escuchar, compartir y apoyarse mutuamente, algo que aporta una cercanía que se aprecia y se diferencia de otros entornos laborales.

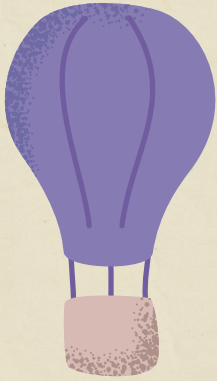
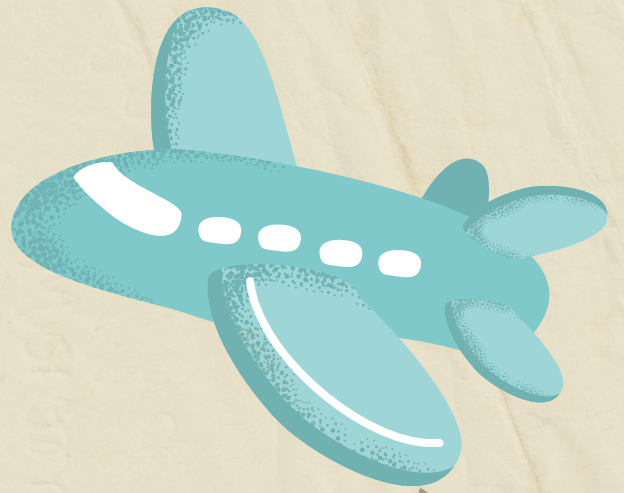




El famoso lema tanzano “pole pole”, tómatelo con calma, resume bien esta filosofía. Se aplica tanto a la vida cotidiana como al trabajo, donde la paciencia y la flexibilidad son virtudes esenciales.

Aprender a moverme a este ritmo diferente me ha enseñado que la eficiencia no siempre se mide por la rapidez, sino por la capacidad de construir relaciones significativas y avanzar, poco a poco, hacia un cambio que realmente perdure.





Educador/a con experiencia
en educación virtual
Fundación FABRE/FUNDAP
Guatemala

Paula Ramos Fernández

2025



key points

Destino: **Guatemala**



TÍTULO DEL
PROYECTO

Educador/a con
experiencia en
educación virtual



Universidad
Autónoma de
Madrid

Estudiante:

**Paula
Ramos
Fernández**

Entidad:



escuelita de Las Tapias en Xela

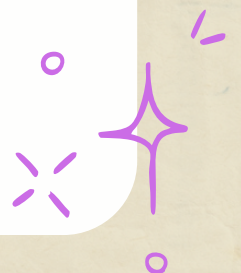


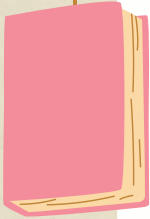
Escribo estas líneas desde el aeropuerto La Aurora, en Guatemala, con lágrimas en los ojos y el corazón lleno de amor y recuerdos.



Han sido tres meses intensos, cansados, lluviosos y preciosos. Guatemala es un país increíble, lleno de paisajes que enamoran y de personas aún más hermosas.

Durante este tiempo, la fundación Fundap me tomó bajo su ala y me hizo sentir parte de su gran familia. Formé parte del proyecto de calidad educativa, una iniciativa que busca mejorar las oportunidades de aprendizaje en comunidades con pocos recursos.





Desde el primer día me sentí escuchada, valorada y con espacio para aportar. Mediante sus ideas y las mías, decidimos hacer un proyecto piloto de enseñanza de inglés en una escuela.

En la escuelita de Las Tapias, en Xela, encontré un grupo de niños llenos de curiosidad y energía.



Durante dos meses impartí clases de inglés a estudiantes de entre cinco y catorce años. Al principio, muchos veían el inglés como algo difícil o distante, pero poco a poco logramos hacerlo más cercano y divertido.

Ver sus avances, su entusiasmo y sus sonrisas fue una de las mayores recompensas.

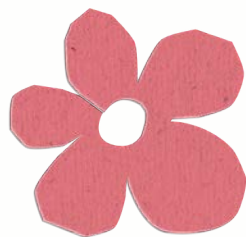


Hubo momentos exigentes, con muchas horas de trabajo y a contrareloj para preparar todos los materiales para el aula. Además, mantener la atención de los niños no siempre fue fácil, ya que estaban cansados o distraídos, y había que buscar actividades más dinámicas para conectar con ellos y que pudieran aprender también.

Uno de los aprendizajes más valiosos fue comprender que el impacto del voluntariado no se mide en grandes logros, sino en los pequeños gestos diarios: escuchar, acompañar, preparar una clase con cariño, o compartir una comida con los profesores, compañeros o niños.

Cada día me recordaba por qué había decidido estar allí y por qué trabajaba tan duro. Pero sin duda, he aprendido lo que es confiar, agradecer y ayudar. Allí todo el mundo está dispuesto a ayudar y dar, sin recibir nada a cambio.

Los guatemaltecos tienen una forma de ser, que a partir de ahora quiero en mí.



Si alguna vez tenéis la oportunidad de viajar a Guatemala, no lo dudéis: trabajad con ilusión, disfrutad cada instante y dejad que esta experiencia os inspire tanto o más que a mí.



PD: ¡No olvidéis vuestro protector de mosquitos!